
Las estrategias de desarrollo económico del País Vasco: una perspectiva histórica

Este artículo trata de ofrecer una primera aproximación a las estrategias de desarrollo económico del País Vasco desde los siglos modernos hasta principios del siglo XXI utilizando como marco analítico el modelo de estrategia territorial elaborado por Aranguren *et al.* (2012). En un primer apartado se exponen, de forma teórica, los fundamentos de la competitividad de las regiones y los elementos que integran una estrategia territorial, y se señalan las principales dificultades encontradas para aplicar ese modelo al análisis del pasado. A continuación el trabajo analiza, de forma estilizada, las estrategias de desarrollo económico que se observan en el País Vasco antes de 1980, distinguiendo tres grandes etapas: los siglos modernos hasta los orígenes de la I Revolución Industrial, la etapa de la industrialización (1841-1936), y el periodo franquista (1936-1975). En tercer lugar, se examinan las estrategias de desarrollo económico adoptadas en el País Vasco entre 1980 y 2012, un periodo cuya novedad institucional más importante ha sido la creación de una administración regional dotada de un nivel de competencias y autogobierno muy elevados en el contexto europeo. Por último, se avanzan unas conclusiones generales derivadas de esta perspectiva de análisis de muy largo plazo.

Artikulu honek Euskadiren garapen ekonomikoko estrategien lehen hurbilpen bat eskaintzen du, hain zuzen ere mende modernoetatik XXI. mendearen hasierara arte; eta, horretarako, Aranguren eta beste batzuek (2012) osatutako lurralde-estrategiaren eredu hartzen du esparru analitikoztat. Lehenengo atalean, eskualdeen lehiakortasunaren oinarriak eta lurralde-estrategia bat osatzen duten elementuak azaldu dira, modu teorikoan, eta iraganeko analisi-eredu hori aplikatzeko izandako zailtasun nagusiak adierazi dira. Jarraian, 1980a baino lehenagoko Euskadiren garapen ekonomikoko estrategiak aztertu dira, modu xumean, eta hiru etapa nagusi bereizi dira: mende modernoak, I. industria-iraultzaren jatorrira arte; industrializazioaren etapa (1841-1936); eta frankismoa (1936-1975). Hirugarrenik, Euskadin 1980tik 2012ra egindako garapen ekonomikoko estrategiak aztertu dira. Garai horretan sortu zen Europako testuinguruan oso eskumen- eta autogobernu-maila handia zuen eskualde-administrazio bat, eta hori izan zen, bada, erakundeei lotutako berritasunik garrantzitsuena. Azkenik, oso epe luzearako analisiaren ikuspuntutik eratorritako ondorio nagusi batzuk jaso dira.

This article aims at offering a first tentative approach to the strategies for economic development in the Basque country from early modern times to the beginnings of the 21st century, following the analytical framework suggested by Aranguren *et al.* (2012). The first section briefly discusses the sources of regional competitiveness and the main elements that integrate a territorial strategy; and addresses the challenges and dangers of this approach to the study of the past. Then, it goes on analysing the territorial strategies observed in the Basque country before 1980, over three successive stages: from the early modern times to the first Industrial revolution, from then to the eve of the Spanish civil war in 1936, and the Franco dictatorship. The third section examines the territorial strategies implemented in the Basque country between 1980 and 2012, a period characterised by the creation of a regional government with a high level of powers and competences. Finally, some preliminary conclusions are offered.

Índice

1. Introducción
2. El concepto de estrategia territorial y su aplicación al pasado
3. Las trayectorias y las estrategias de desarrollo económico del País Vasco desde los siglos medievales hasta 1980: una visión estilizada a largo plazo
4. Las estrategias de desarrollo económico desde 1980 hasta la actualidad
5. Discusión y conclusiones

Referencias bibliográficas

Palabras clave: estrategia territorial, competitividad, País Vasco, historia, *path-dependency*.

Keywords: territorial strategy, competitiveness, Basque Country, history, *path-dependency*.

Nº de clasificación JEL: N44, O12, R11, R58.

1. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo, de naturaleza exploratoria y descriptiva, trata de aplicar el aparato teórico de las estrategias territoriales de competitividad (Aranguren *et al.*, 2012) al análisis de las estrategias de desarrollo económico observadas en una región como la Comunidad Autónoma del País Vasco (País Vasco, en adelante) durante un periodo de tiempo muy largo, desde los siglos medievales hasta los primeros años del siglo XXI. En un primer apartado se examina brevemente el concepto y las dimensiones de análisis de la estrategia territorial y las limitaciones de su empleo para el análisis del pasado. A continuación, y siguiendo un orden cronológico, se examinan las estrategias y las trayectorias de desarrollo económico del País Vasco desde los siglos medievales hasta 1980, distinguiendo tres grandes etapas: los siglos medievales y modernos, la primera Revolución industrial (1841-1936), y los años del franquismo (1936-1975). En tercer lugar, se analizan las estrategias y las políticas de competitividad impulsadas por

¹ Agradezco los comentarios de Mikel Navarro sobre versiones anteriores de este trabajo; y la generosidad de éste, Marijose Aranguren y Edurne Magro para utilizar extensamente diferentes apartados de un libro conjunto (Aranguren *et al.*, 2012). El trabajo se inscribe dentro de los proyectos MICINN 2009-09264/HIS y Gobierno Vasco IT 337-10).

el nuevo gobierno regional desde 1980, fecha de su creación, hasta 2012. Por último, se ofrecen unas conclusiones derivadas de esta visión a largo plazo.

2. EL CONCEPTO DE ESTRATEGIA TERRITORIAL Y SU APLICACIÓN AL PASADO

El concepto de estrategia territorial es relativamente reciente, y es importado del ámbito de análisis de la empresa. Aunque comparten algunos rasgos, la estrategia territorial y la empresarial difieren en los objetivos, en las cuestiones básicas para definir el posicionamiento estratégico (de territorios y empresas) y en su proceso de formación. Una estrategia territorial debe responder a las siguientes cuestiones: cuáles son los objetivos estratégicos a conseguir (el *para qué*); en qué actividades económicas y/o áreas científico-tecnológicas destacar, cuáles son los activos y los actores (objetivo y principales) en que puede descansar, qué posición tiene la región respecto al exterior y cuál es su nivel de articulación interna (el *qué*); y cómo se implementa esa estrategia y por quién (si es deliberada o emergente, cómo se diseña, si hay un liderazgo claro, único o compartido, o no, y qué capacidades se necesitan en la región para formularla y llevarla a cabo (el *cómo y por quién*) (Aranguren *et al.*, 2012: 56 y ss.). En todas ellas, los agentes que lideren el proceso deberán tomar decisiones que suponen elegir o priorizar (Navarro *et al.*, 2012).

Una primera elección, básica, se refiere a los sectores y actividades económicas y las áreas científico-tecnológicas a desarrollar. Las regiones deben descubrir (o aprender) en qué sectores y áreas tienen ventajas competitivas (Hausmann y Rodrik, 2003). A su vez, las elecciones realizadas –por ejemplo entre especialización o diversificación– tienen implicaciones sobre las trayectorias futuras del desarrollo económico (Breznitz, 2007; Foray *et al.*, 2011). La estrategia territorial se fundamenta en una serie de activos, actores y capacidades disponibles en la región, muy dependientes del territorio y de la trayectoria de desarrollo previo, que condicionan las posibles vías de desarrollo a seguir (Boschma, 2004 y 2005b; Gertler, 2005 y 2010; Lagerholm y Malmberg, 2009), pero también trata de priorizar el desarrollo de unos sobre el resto. Dentro de los activos, encontraríamos no sólo la dotación de factores productivos tradicionales (recursos naturales, capital, mano de obra y capital humano, infraestructuras físicas y de educación e investigación...), sino también activos más intangibles o *soft* como las redes y el capital social. Con relación a los actores objetivo, habría que considerar el tipo de tejido productivo y empresa que se busca potenciar en el territorio (grandes empresas, pymes, los *cluster*), y de centros de conocimiento e investigación (universidades, centros tecnológicos y de investigación). El posicionamiento territorial de la región, por último, debe examinar la relación existente con otras regiones vecinas, con el país al que se pertenece y con áreas económicas más amplias; y la articulación interna de las diferentes áreas y territorios que la integran (Aranguren *et al.*, 2012: 61-71).

En lo que respecta al cómo y por quién, hay que examinar los actores protagonistas (gobierno, empresas, asociaciones), el tipo de liderazgo, el proceso de diseño y aplicación de la estrategia y las capacidades dinámicas existentes en la región para afrontar situaciones y procesos de cambio en las tecnologías, las instituciones y ‘reglas del juego’ y/o en los mercados. Esto es, capacidades que permiten a una región ‘reinventarse’, y que tienen una estrecha relación con la estrategia territorial. Tres tipos de capacidades dinámicas son particularmente destacables: la capacidad de aprendizaje e innovación regional (entre la que destaca la capacidad de absorción de conocimientos); la capacidad de generar redes y relaciones (muy vinculada al nivel de capital social de la región); y la capacidad estratégica (las capacidades dinámicas para afrontar procesos de cambio) (Aranguren *et al.*, 2012: 71-88).

Al igual que sucede con las políticas públicas (Boschma, 2005; Woolcock *et al.*, 2009; Flanagan *et al.*, 2011), las estrategias territoriales son muy dependientes de la historia y las trayectorias previas desarrolladas en un territorio, que limitan y determinan el abanico de sectores y actividades económicas, pero también el tipo de activos, funciones, actores y capacidades disponibles (Martin y Sunley, 2006; Martin, 2009; Lagerholm y Malmberg, 2009; Valdalisio, 2010a). Las instituciones y los actores principales, además, están influidos por la experiencia histórica y sus consecuencias: políticas y estrategias evaluadas como exitosas se convertirán en una fuente de inercia en el proceso de diseño e implantación de nuevas estrategias, mientras que estrategias fallidas pueden facilitar el cambio.

La aplicación del aparato analítico de la estrategia territorial al análisis del pasado permite aprender de la experiencia y observar los resultados efectivos de las estrategias adoptadas y, sobre todo, de las trayectorias efectivamente seguidas. Pero también se enfrenta a algunas limitaciones. Las más importantes se derivan de la juventud del propio concepto de estrategia, surgido a mediados del siglo XX en el ámbito de la empresa y a principios del siglo XXI en el ámbito de los territorios. En primer lugar, para algunas de las cuestiones y preguntas clave de la estrategia territorial, sobre todo el para qué, el cómo y, en menor medida, el por quién, no siempre encontramos respuestas explícitas o información directa (evidencia empírica) en el pasado, y estas deben ser inferidas de las trayectorias de desarrollo económico efectivamente realizadas, o de otros indicadores indirectos y aproximados. En realidad, hasta el último periodo aquí analizado, a partir de 1980, las estrategias no respondieron a procesos clásicos de reflexión, diseño y puesta en práctica, sino que fueron más espontáneas («emergentes» en la terminología de Mintzberg) que deliberadas.

En segundo lugar, el papel de los gobiernos y las instituciones (nacionales y/o regionales) en los siglos medievales y modernos es muy distinto y, en cualquier caso, mucho menos importante del que adquieren en el siglo XIX, o del que acaban teniendo desde el último cuarto del siglo XX en adelante. Otra limitación procede del concepto de región, también relativamente joven y cuyas características, funciones y articulación interna han cambiado profundamente a lo largo del tiempo. En otras

palabras, el concepto de estrategia territorial es una construcción teórica reciente hecha a partir de la experiencia de las políticas públicas (a distintos niveles) llevadas a cabo en los últimos treinta años. Ahora bien, que este concepto no existiese no quiere decir que no sea posible percibir la existencia de estrategias territoriales en la trayectoria económica a largo plazo de las regiones y las naciones.² La sección que sigue es un primer intento, muy sintético y exploratorio, de examinar el caso del País Vasco desde esta perspectiva.

3. **LAS TRAYECTORIAS Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS VASCO DESDE LOS SIGLOS MEDIEVALES HASTA 1980: UNA VISIÓN ESTILIZADA A LARGO PLAZO**

3.1. **La economía del País Vasco desde los siglos medievales hasta la Revolución industrial**

El territorio que, con ligeras modificaciones, se corresponde con el País Vasco actual, estuvo organizado alrededor del Señorío de Vizcaya y las provincias de Guipúzcoa y Álava, adscritas definitivamente a la Corona de Castilla a partir de 1200. Como sucedía en el resto de territorios de la Corona hasta el siglo XV, cada una de estas entidades tenía una naturaleza política diferente, así como órganos de gobierno y administración particulares y un sistema fiscal distinto, peculiaridades consagradas en los fueros (compilación de leyes) de cada territorio que, con ligeras modificaciones, estuvieron vigentes hasta 1876 (Bazán, 2002; Díaz de Durana y Piquero, 2006).

Los fueros otorgaron a todos los habitantes del País Vasco la condición de nobles («hidalguía universal»), privilegio que, junto con un sistema de sucesión que favorecía al primogénito, explica que, desde finales del siglo XV en adelante, los segundones de esta nobleza vasca pasaran a copar los puestos de funcionarios de la administración y oficiales del ejército de la Monarquía de España (para los que se requería una buena formación y la condición de nobleza), tanto en la península como en las colonias americanas (Otazu y Díaz de Durana, 2008). La estrecha conexión entre las elites dominantes de las provincias vascas y la monarquía explica que estos territorios, junto con el de Navarra, todos de gran valor estratégico dada su ubicación en la frontera con la vecina y rival Francia, fueran los únicos en conservar un estatus fiscal y político particular y diferenciado, resistiendo a las presiones centralizadoras y uniformadoras de la Monarquía de España a partir de los Reyes Católicos y, sobre todo, durante la dinastía borbónica en el siglo XVIII (Artola, 1999).

² Foray *et al.* (2011) han planteado algo similar para otro concepto también relativamente reciente, el de especialización inteligente (*smart specialization*).

Aunque con algunas diferencias entre ellos, los territorios vascos gozaban de una cierta autonomía fiscal, administrada a través de dos instituciones de carácter territorial, las Juntas Generales, integradas por los representantes de los municipios de cada provincia (las oligarquías rurales y urbanas), y las Diputaciones (su órgano ejecutivo), y pagaban menos impuestos que el resto de los territorios de la Monarquía. Las Juntas tenían la atribución de fijar los impuestos necesarios para cubrir sus gastos y contribuir a la Hacienda real, pero también asumieron la provisión de algunos bienes públicos (infraestructuras, seguridad, asistencia social) que en otros territorios eran competencia del Estado o no se ofertaban. La representación de la Corona en estos territorios se efectuaba mediante la figura del corregidor (excepto en Álava, que recaía en el Diputado General) (Fernández de Pinedo, 1974; Bilbao, 1991; Artola, 1999; López Atxurra, 2004).

La ubicación geográfica del País Vasco, entre el extremo occidental de los Pirineos y el oriental de la cordillera cantábrica, la disponibilidad de buenos puertos naturales y rías navegables (el Abra de Bilbao era el mejor puerto de todo el norte de la Península ibérica) y su condición de zona franca (exenta del pago de derechos de aduanas) convirtió a la región en la zona más adecuada de tránsito entre el mar y el interior, favoreciendo las actividades mercantiles. Su ubicación, junto con la pobreza agrícola de las provincias marítimas y parte del interior y la disponibilidad de recursos hidráulicos, mineros y forestales determinó la especialización de la economía vasca en las actividades de comercio, transporte, minería e industria (Fernández de Pinedo, 1974 y 1984).

Desde su fundación como villas en los siglos XII y XIII las principales ciudades del litoral vasco tuvieron entre sus actividades económicas fundamentales el comercio, la navegación y la pesca. La expansión del comercio de la Corona de Castilla con Europa (exportación de lana castellana y hierro vasco, importación de productos manufacturados) hizo que muchos antiguos pescadores de los puertos vascos se convirtieran en capitanes, armadores o incluso comerciantes. El crecimiento de estas actividades acabó impulsando la aparición y el desarrollo de industrias y servicios relacionados, como la construcción naval y los seguros marítimos. Los armadores y constructores vascos, que apoyaron la expansión de la Corona de Castilla en el sur de la península, se asentaron en Sevilla y participaron en los circuitos comerciales que, a través del estrecho de Gibraltar, se establecieron entre Inglaterra y Flandes y las ciudades italianas, estableciendo una colonia de mercaderes y mareantes «bizcaínos» en Brujas a principios del siglo XV (Fernández de Pinedo, 2004; García de Cortázar, 2004).

A partir del siglo XVI, el comercio entre la Corona de Castilla y sus colonias americanas, la llamada Carrera de Indias, se añadió a estas actividades, exportando hierro y productos manufacturados e importando coloniales (tabaco, cacao, azúcar) que redistribuían en el *hinterland* de la Península. La actividad comercial se llevó a cabo mediante mercaderes individuales, compañías comerciales que agrupaban va-

rios socios o grandes compañías privilegiadas, como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728-1785) y la Compañía de Filipinas (1785-1834). Unida a estas actividades se desarrolló en los principales puertos, aunque cada vez más concentrada en los de Bilbao y San Sebastián, los más importantes, una poderosa clase de comerciantes que controló el poder municipal y también dirigió sus inversiones hacia la industria, facilitando capital y crédito a los artesanos.

Durante el siglo XVIII tuvo lugar una considerable mejora de los caminos que conectaban al País Vasco con la meseta, lo que favoreció los intercambios comerciales y el papel central de los puertos vascos y sus comerciantes y mareantes en la canalización de las exportaciones e importaciones del interior peninsular. También mejoró considerablemente la red de caminos provinciales y se desarrollan circuitos e instituciones comerciales (ferias, mercados) dirigidas a proveer a la región de alimentos (cereales, vino...) y otros bienes de consumo y, con ellas, de ese grupo de comerciantes y transportistas (Fernández de Pinedo, 1974, 1984 y 2004).

Los sectores manufactureros más importantes durante los siglos modernos fueron la siderometalurgia, la construcción naval y la fabricación de armamento para la Corona. En todos ellos, intensivos en capital y conocimientos técnicos, apareció una clase de empresarios y existió una diferenciación, nítida, entre capital y trabajo. El desarrollo de la industria siderometalúrgica se inició en los siglos medievales gracias a la disponibilidad de mineral de hierro de gran calidad en la zona de Somorrostro, a la existencia de abundantes recursos forestales que proporcionaron el carbón necesario para la combustión y a la buena dotación de recursos hidráulicos diseminados por toda la región que ofrecieron la energía necesaria para el funcionamiento de las instalaciones productivas (ferrerías). Una parte del hierro producido se exportó al mercado europeo y americano; la otra se transformó en la región por una industria metalúrgica dedicada a la elaboración de clavos, herrajes, rejas de arado y otros productos para la agricultura, anclas y productos para la fabricación de armas blancas y de fuego. El País Vasco se convirtió durante los siglos modernos en el principal productor de hierro de la península Ibérica y una de las primeras regiones productoras europeas (Bilbao y Fernández de Pinedo, 1982; Carrión, 1991; Uriarte, 1988, 1994 y 1997).

La construcción naval se desarrolló gracias a la demanda de buques por parte de los sectores mercantiles y pesqueros de la región, y se vio favorecida por la existencia de unas buenas condiciones de oferta (disponibilidad de recursos forestales y de clavos y anclas elaborados por las ferrerías vascas). Los astilleros vascos, localizados preferentemente en las rías del Nervión y Oria y en Pasajes, se convirtieron en los principales fabricantes de embarcaciones para los comerciantes y pescadores vascos, para los comerciantes castellanos y para la Corona de Castilla. Unido a estas actividades surgió y se consolidó un grupo cada vez más numeroso de empresarios y artesanos especializados (Valdaliso *et al.*, 2010). La especialización siderometalúrgica de la región y las estrechas relaciones con la Corona explican el surgimiento de una in-

dustria de fabricación de armas blancas primero y luego de fuego, concentrada en el eje que arranca de Markina en Bizkaia y luego a través de la villa fronteriza de Ermua conecta con todo el valle del bajo Deba en Guipúzcoa (Eibar, Elgoibar y Sorluze-Placencia de las Armas) (Carrión, 2000 y 2006). En ambos sectores, dado su carácter estratégico, surgieron en el siglo XVII algunas manufacturas centralizadas de gran tamaño, con estrechas relaciones con la Corona, su gran cliente (Astillero Real de Zorroza, Real Armería de Tolosa).

El desarrollo de las actividades mercantiles y manufactureras desde los siglos medievales explica la existencia en el País Vasco de experiencia e iniciativa empresarial, capitales, mano de obra muy cualificada e instituciones favorables al desarrollo económico. Entre estas, cabe destacar: el desarrollo de una legislación comercial como las Ordenanzas del Consulado de Bilbao, 1511, y de instituciones asociadas como juntas y consulados; la proliferación de centros de formación como las escuelas de náutica diseminadas por los pueblos del litoral; y la creación de asociaciones como la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. La RSBAP creó en 1770 el Real Seminario de Vergara, a cuyas cátedras de química y mineralogía acudieron grandes científicos europeos (Proust, Chavaneu) y en el que los hermanos Elhuyar descubrieron en 1783 el wolframio; estableció en 1784 una escuela de metalurgia; y patrocinó la creación de escuelas de dibujo (antecedentes de las escuelas de artes y oficios del siglo XIX) en las tres capitales vascas, Bergara y Placencia. El estatus de zona franca, sin aduanas, y la corriente emigratoria secular de los segundones vascos en busca de empleos en la Administración imperial, en el comercio y en otras actividades económicas en el sur de España y en América, también hizo que la región estuviera bien informada de los avances técnicos y científicos de la época (Fernández de Pinedo, 1994). Todos estos factores desempeñarán un papel especialmente importante en el despegue industrial de la región a partir de mediados del siglo XIX.

3.2. La primera revolución industrial (c. 1841-1936)

La implantación definitiva de un Estado de corte liberal en España tuvo lugar después de la I Guerra Carlista, que enfrentó a los partidarios del antiguo régimen, los carlistas, contra los liberales. Pero, una vez más, el País Vasco y Navarra, donde el carlismo tuvo una fuerte implantación en el medio rural, siguieron constituyendo una excepción. Las provincias vascas y Navarra mantuvieron su sistema fiscal y administrativo foral casi intacto hasta el final de la II Guerra Carlista, no aplicándose la nueva fiscalidad del Estado liberal, salvo en lo que respecta al traslado de las aduanas a la costa y a la integración del País Vasco dentro del espacio aduanero español en 1841. Al acabar la II Guerra Carlista, en 1876, se suprimieron los fueros provinciales y se aplicó la fiscalidad vigente en el resto de España, aunque se permitió a las diputaciones provinciales arbitrar las medidas particulares para su cumplimiento. En 1878 se estableció el primer Concierto económico, renovado sucesivamente, que confirió a las Diputaciones provinciales una considerable autonomía fiscal tanto en

el aspecto recaudatorio como en el de gasto público y supuso, para las actividades económicas desarrolladas en los territorios forales, una presión fiscal menor que la existente en el resto de España. Las diputaciones desempeñaron un papel importante en la financiación de las infraestructuras de capital social fijo y en la formación de capital humano (carreteras, ferrocarriles, red telefónica, centros educativos...), lo que se tradujo en una provisión de bienes públicos por habitante muy superior a la media española (Alonso Olea, 1994; Fernández de Pinedo, 1991 y 1998; Valdalisio, 2003 y 2009).

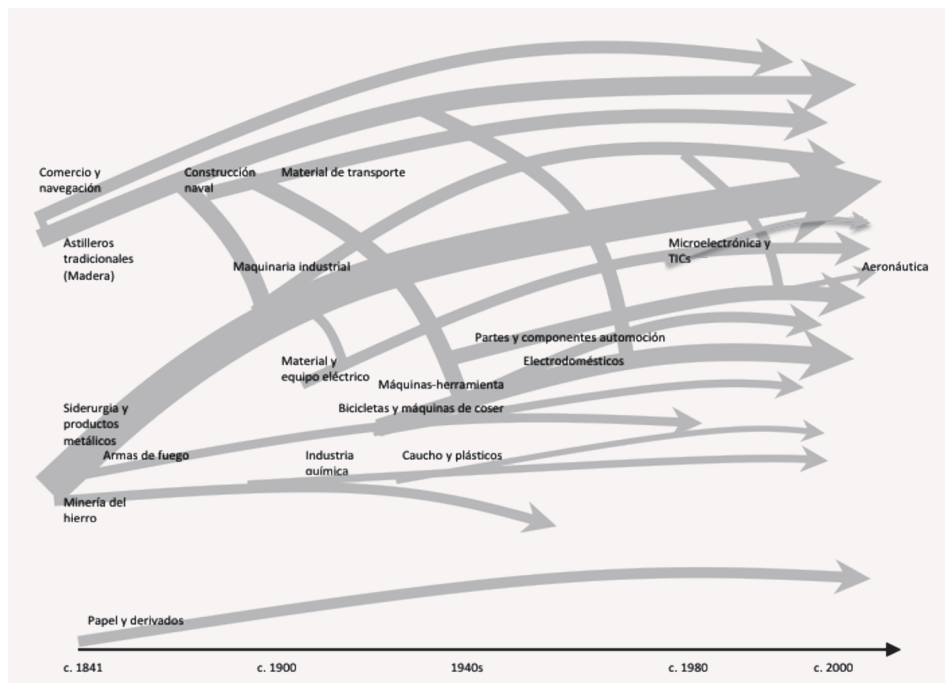
Durante los gobiernos de la Restauración (1876-1923) se acabó formando un mapa político en el País Vasco configurado en torno a tres grandes corrientes: la fuerza mayoritaria en las elecciones, el monarquismo conservador; un incipiente nacionalismo vasco (PNV), una de cuyas reivindicaciones fue el restablecimiento del viejo régimen foral y luego del Estatuto de autonomía; y el socialismo republicano (PSOE). Las profundas diferencias entre las tres fuerzas en torno a diversas cuestiones políticas, sociales y religiosas y el complejo y plural mapa político del País Vasco durante los años de la II República explican que el primer Estatuto de autonomía no fuera aprobado hasta septiembre de 1936 (Mees, 2009; De la Granja, 2009).

La industrialización del País Vasco se inició a partir de 1841. El traslado de las aduanas a la costa permitió a la región beneficiarse de la protección arancelaria frente a la competencia extranjera y estimuló la aparición de una industria moderna, de la mano de una iniciativa empresarial local y también extranjera y de capitales de la región (Fernández de Pinedo, 2001). El desarrollo industrial se concentró inicialmente en unos pocos sectores: siderurgia, minería del hierro y transporte marítimo en Bizkaia, e industrias de bienes de consumo (papel, textiles y alimentación) y fabricación de armas de fuego en Gipuzkoa (véase gráfico nº 1). En 1860 Gipuzkoa y Bizkaia son las provincias más industrializadas de España, junto con Barcelona (Carrion, 2010). La especialización industrial de cada territorio se debió a factores físicos y heredados del pasado como la existencia de recursos naturales (mineral, agua), fuentes de energía (hidráulica), mano de obra cualificada y una tradición manufacturera previa, ayudada ahora por una mejora de las infraestructuras de transportes (ferrocarril primero y puertos de Bilbao y Pasajes, posteriormente) (Aranguren *et al.*, 2012: 125-26).

Desde finales del siglo XIX, gracias al impulso generado por nuevos aranceles proteccionistas (1891 y 1906) y a la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones promovida por los empresarios vascos, se inicia una segunda revolución industrial en la región, caracterizada por el cambio tecnológico en los sectores tradicionales (siderurgia, papel, construcción naval) y la aparición de nuevas fuentes de energía y nuevos sectores industriales (electricidad, material y equipo eléctrico, construcción de material de transporte, maquinaria industrial, productos metálicos, máquinas-herramienta, bicicletas...). El desarrollo de la industria trajo consigo la aparición de economías externas y de aglomeración que contribuyeron a reforzar la

especialización industrial ya existente, pero también impulsó una cierta diversificación industrial. Salvo en los sectores de maquinaria y equipo eléctrico, algunas empresas químicas y las dedicadas al caucho, donde las iniciativas contaron con la participación de empresas multinacionales, en el resto la creación de empresas correspondió a empresarios e inversores de la región, que introdujeron tecnologías transferidas del extranjero (véase gráfico nº 1 y Aranguren *et al.*, 2012: 127-128).

Gráfico nº 1. LA TRAYECTORIA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DEL PAÍS VASCO EN LOS SIGLOS XIX Y XX



Los beneficios del proceso de industrialización, por un lado (el ahorro privado por habitante del País Vasco en 1914 era el más elevado de España), y la demanda creciente de capitales por parte de los nuevos sectores en formación, por otro, explican el surgimiento y el desarrollo de un sistema financiero y un mercado de capitales en la región, integrado por un número reducido de bancos mixtos de gran tamaño y una Bolsa de valores, creada en 1891; instituciones a las que habría que añadir las cajas de ahorros que contribuyeron a facilitar la inclusión financiera de la mayor parte de la sociedad (Valdaliso, 2007 y 2009). Hubo un progreso notable en las infraestructuras de transportes y comunicaciones (ferrocarril, puertos, telégrafo y teléfono), y también en la infraestructura de educación técnica y, en menor medida, superior. Desde finales del siglo XIX proliferaron Escuelas de Artes y Oficios,

156

promovidas por ayuntamientos y diputaciones, órdenes religiosas y en algún caso por los propios empresarios. En 1930 el País Vasco registraba las tasas de alfabetización y de escolarización en formación profesional industrial más altas de España. El nivel educativo de los empresarios vascos, medido por el porcentaje de ellos con estudios superiores, también era superior al de otras regiones del país. Los únicos centros de enseñanza superior en la región fueron la Escuela Superior de Ingenieros de Bilbao, creada en 1899, y la Universidad Comercial de Deusto (1916) (Valdaliso, 2003 y 2009). No obstante, una buena parte de los empresarios vascos se formaron en este periodo en el extranjero y mantuvieron de forma regular canales de comunicación y transferencia de conocimientos con los países más adelantados (pertenencia a asociaciones internacionales, suscripción a revistas especializadas). Algunos de ellos establecieron acuerdos diversos con empresas extranjeras. El País Vasco, además, también acogió a numerosos ingenieros y técnicos extranjeros (Valdaliso, 2003; Díaz, 2007; Zabala, 2011).

Si hay un liderazgo en la trayectoria y en la estrategia de desarrollo económico en el País Vasco durante esta etapa, este correspondió a la elite empresarial vasca, adscrita mayoritaria –pero no exclusivamente- al monarquismo conservador, bien representada en el gobierno nacional (Gobierno y Parlamento) y provincial (diputaciones y juntas), y que creó una densa trama de asociaciones transversales (Cámaras de Comercio, Centro Industrial de Vizcaya, Círculo de la Unión Mercantil de Vizcaya, Liga de la Industria Guipuzcoana, luego Liga Guipuzcoana de Productores) o sectoriales (Círculo Minero de Bilbao, Liga Vizcaína de Productores, Asociación de Navieros de Bilbao, Asociación de Bancos y Banqueros del Norte de España). Algunos de estos empresarios, además, crearon y controlaron medios de comunicación (periódicos), que sirvieron para proyectar sus intereses particulares y, de manera más general, su estrategia de desarrollo al conjunto de la sociedad (Valdaliso, 2003; De Pablo, 2009b). La formulación más clara de la estrategia de desarrollo económico perseguida durante este periodo correspondió a los portavoces de la Liga Vizcaína de Productores, Pablo de Alzola y Francisco Goitia, que fueron quienes introdujeron y difundieron las ideas del economista alemán Friedrich List en España. En síntesis, ambos defendieron un modelo ‘nacionalista’ de desarrollo económico para el conjunto de España liderado por la industria siderometalúrgica vasca, a cuyos intereses debería subordinarse el conjunto de la economía nacional, basado en la protección del mercado interior con aranceles y la imitación y transferencia de las tecnologías más avanzadas, para lo que una buena formación técnica y científica era indispensable (Arana, 1988). De forma más implícita que explícita, en estos autores y en otros intelectuales como Ramiro de Maeztu, hay una clara voluntad de inspirarse en el modelo de países como Alemania o Estados Unidos, las grandes potencias industriales de la época (Zaratiegui, 2006). En el ámbito regional, esta elite empresarial, que controlaba Juntas y Diputaciones, también defendió el régimen de Concerto económico, institución que, a diferencia del Estatuto de Autonomía, era respaldada por todas las fuerzas políticas vascas.

Existió también un denso entramado asociativo que aglutinó a los trabajadores: sindicatos, cooperativas obreras de consumo y construcción de viviendas, apoyadas por las cajas de ahorros, algunas cooperativas agrarias y una primera experiencia de cooperativismo industrial, ALFA, vinculada al sindicato UGT (Aranguren *et al.*, 2012: 131).

3.3. El País Vasco durante el franquismo (1936-1975)

El primer Gobierno vasco surgido tras la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco, en septiembre de 1936, con la Guerra civil ya iniciada, e integrado por consejeros nacionalistas y socialistas, tuvo una vida muy efímera. El nuevo régimen salido de la Guerra civil abolió el Estatuto y derogó el Concierto Económico con Bizkaia y Gipuzkoa por su apoyo a la República, pero lo mantuvo en Álava (y en Navarra). Todas las asociaciones políticas y de clase (patronales y sindicatos) fueron suprimidas (De Pablo, 2009a). Bajo el régimen franquista se instauró un Estado fuertemente centralizado y totalitario, cuyo poder era representado en cada provincia por la figura del gobernador civil. Las diputaciones provinciales y ayuntamientos pasaron a tener funciones meramente administrativas y dispusieron de muy pocos recursos económicos. Sólo Álava y Navarra, que mantuvieron su régimen de Concierto Económico, dispusieron de algunos recursos y competencias propias que les permitieron proveer de una oferta mayor de bienes públicos a sus habitantes: infraestructuras, educación y cultura y políticas de promoción económica (De la Torre y García, 2009). Bizkaia y Gipuzkoa, por su parte, fueron contribuyentes netos al Estado, ya que su aportación a los ingresos del Estado fue superior tanto respecto al gasto e inversión pública recibidos, como a su participación en el PIB (García Crespo *et al.*, 1981).

Durante este periodo, el País Vasco reforzó su especialización en las industrias ya existentes, básicamente siderurgia, productos metálicos, construcción de vehículos y material de transporte, maquinaria no eléctrica (sobre todo máquina-herramienta y manual), maquinaria y material eléctrico y electrónico, química, caucho, plásticos y papel. Pero, al mismo tiempo, se acentuó la diversificación industrial en torno a sectores como la máquina-herramienta, la industria de equipos y componentes para el automóvil, la de fabricación de electrodomésticos, o el material y equipo electrónico, que surgieron de la iniciativa empresarial y las capacidades (mano de obra) de sectores ya existentes y relacionados (véase el gráfico nº 1 y Aranguren *et al.*, 2012: 134-38). La industria continuó siendo el sector tractor de la economía vasca, aportando cerca de la mitad del PIB y absorbiendo un porcentaje similar del empleo durante este periodo. Dos rasgos novedosos de esta etapa fueron la creciente localización de la actividad industrial en la provincia de Álava desde los años de 1950 en adelante (García, 2009); y el surgimiento, también en los años 50, de un movimiento de cooperativismo industrial en torno a la villa de Mondragón, que acabó dando lugar a uno de los grupos cooperativos empresariales más importantes del mundo, el grupo Mondragón (Ormaetxea, 1997).

El desarrollo industrial del País Vasco continuó basado en activos y factores comunes heredados del pasado: iniciativa empresarial local, mano de obra relativamente cualificada, ambas procedentes del tejido industrial ya existente en la región, y elevadas tasas de inversión en maquinaria y bienes de equipo, financiada por los beneficios del desarrollo industrial y por la inversión del ahorro local y nacional canalizado por la banca privada y las cajas de ahorros. El mercado fundamental continuó siendo el mercado nacional, muy protegido durante todo el periodo por cuotas y luego aranceles, aunque desde los años cincuenta se aprecia en numerosos sectores industriales, de forma creciente, la defensa de una cierta liberalización comercial y, sobre todo, la necesidad de salir al exterior. El tejido industrial siguió estando integrado por un número reducido de grandes empresas privadas (de capital local o filiales de compañías multinacionales, no hay empresas públicas como las que el INI creó en otras regiones), y un gran número de pequeñas y medianas empresas privadas o cooperativas. Otro rasgo destacable es el mantenimiento, aunque con un perfil público más bajo, de asociaciones empresariales creadas en la etapa anterior (LVP, CIV, Liga Guipuzcoana), o la creación, en varios sectores, de nuevas asociaciones empresariales con diversos fines como la colaboración para salir el exterior o la investigación: asociaciones como AFM en la máquina-herramienta, agrupaciones de exportadores en diversos sectores, laboratorios y centros de ensayo y prestación de servicios técnicos como LABEIN, CEIT, INASMET y TEKNIKER, y una fundación para la investigación en máquina-herramienta como INVEMA. No obstante, no había apenas actividades de I+D; el cambio tecnológico y la innovación, cuando se produjeron, vinieron sobre todo a través de la importación de maquinaria y bienes de equipo o de la compra de licencias de fabricación (Aranguren *et al.*, 2012: 140-41).

A pesar de las limitaciones de la escasa inversión pública, hubo una mejora en las infraestructuras de transporte y comunicación: autopistas de peaje con la meseta (Burgos) y la frontera con Francia y mejora de puertos y aeropuertos, financiadas con el apoyo de los bancos y cajas de ahorros de la región, controlados por la élite empresarial vasca. En el apartado de infraestructuras, también debe mencionarse la creación de la Feria de Muestras de Bilbao, promovida por los industriales vascos y con el apoyo de instituciones y entidades regionales, públicas (ayuntamiento, Diputación, cajas de ahorros) y privadas (Cámara de Comercio). También se registró un progreso notable en las infraestructuras de educación técnica (centros de formación profesional y escuelas de peritos industriales y mercantiles) y superior (universidades), financiadas por capital privado y público, lo que permitió a la región continuar liderando las ratios en número de estudiantes de formación profesional, formación técnica no superior y formación universitaria (Aranguren *et al.*, 2012: 139-40).

Al igual que en la etapa anterior, no hay ahora una estrategia deliberada ni definida para el País Vasco, ni unos objetivos formales y explicitados. No obstante, se advierte un mensaje común de progreso económico y modernización en la línea de recortar las distancias económicas y tecnológicas con los países avanzados, de

mantener el liderazgo del desarrollo económico español (junto con Cataluña), combinado con una cierta idea de inclusión social a través del trabajo y las nuevas oportunidades de empleo generadas por el desarrollo económico, aunque con una nula preocupación por el medioambiente; y, en el caso del movimiento cooperativo, un compromiso más explícito con el bienestar de la comarca donde se localizan las empresas. El liderazgo correspondió en Bizkaia y Gipuzkoa al sector privado y, sobre todo, a los empresarios, de forma individual o por medio de asociaciones (Cámaras de Comercio, Ligas Vizcaína y Guipuzcoana, Centro Industrial de Vizcaya, AFM). Esta elite empresarial, formada en muchos casos en los dos centros universitarios de referencia en el País Vasco (La Comercial de Deusto y la Escuela Superior de Ingenieros de Bilbao, a los que ahora se añaden la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Bilbao y la ESTE de San Sebastián) y bien conectada con el gobierno central, también controló las diputaciones y los ayuntamientos y, a través de esas instituciones, las cajas de ahorros, que en este periodo colaboraron en prácticamente todos los proyectos de infraestructuras abordados en el País Vasco (Valdaliso, 2007). Personalidades que ejercieron un papel de liderazgo en este sentido fueron Javier de Ybarra, Isidoro Delclaux, José Félix de Lequerica o Alfonso Churruca, entre otros, todos ellos formados en alguno de los centros citados.³ En el caso de Álava, el papel de la Diputación provincial fue más importante debido, por un lado, a sus mayores competencias y poderes conferidos por el concierto económico (De la Torre y García, 2009) y, por otro, a una elite empresarial menos importante y organizada que la que existía en Bizkaia y Gipuzkoa. En el discurso dominante de la elite empresarial vasca hay una atención preferente a las grandes empresas como tractoras del desarrollo económico; mientras que en otras asociaciones como AFM o en las cooperativas de Mondragón el énfasis se pone en las pymes.

El cuadro nº 1 resume las dimensiones de análisis de las estrategias de desarrollo económico seguidas en el País Vasco durante este largo plazo. Su comparación y contraste con las aplicadas en los últimos treinta años (cuadro nº 2) se realizará en el apartado final de este artículo.

³ Pueden consultarse sus biografías en <http://www.euskomedia.org/aunamendi?idi=es>.

Cuadro nº 1. LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS VASCO DESDE LOS SIGLOS MEDIEVALES HASTA 1975

	SIGLOS MEDIEVALES Y MODERNOS	LA I REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1841-1936)	FRANQUISMO (1936-1975)
<i>Objetivos estratégicos (para qué)</i>		Industrialización Modernización (superar el retraso con la Europa avanzada y EE.UU.)	Liderazgo dentro de España en términos de renta per cápita Superar el retraso con la Europa avanzada
<i>Actividades económicas y/o áreas científico tecnológicas</i>	Comercio-transporte Minería (hierro) Industria siderometalúrgica Armas Construcción naval	Comercio-transporte Minería (hierro) Industria (especialización y diversificación) Banca	Comercio-transporte Industria (especialización y diversificación) Banca
<i>Activos (fortalezas) del territorio</i>	Recursos naturales (agua, bosques y minería) Ubicación geográfica Puertos Zona franca (libre comercio) Real Seminario de Vergara Escuelas de Náutica Escuelas de dibujo (artes y oficios)	Recursos naturales y ubicación geográfica Iniciativa empresarial Mano de obra cualificada Infraestructuras de transporte y comunicación Sistema educativo (formación profesional: escuelas artes y oficios, escuelas técnicas, escuelas de náutica) Centros universitarios (Escuela de Ingenieros de Bilbao y La Comercial de Deusto)	Iniciativa empresarial Mano de obra cualificada Sistema de educación profesional (público/privado) Universidades (nuevos centros de ingeniería, ciencia y tecnología y empresariales) Universidades Autónoma de Bilbao 1968, Deusto y Navarra. Tejido industrial (variedad relacionada)
<i>Actores objetivo</i>		Grandes y medianas empresas	Grandes y medianas empresas
<i>Posición frente al resto del país y frente al exterior</i>	Relación privilegiada con la Corona y las colonias americanas Relaciones comerciales con Europa	Buena relación con el Gobierno de España Orientación preferente al mercado nacional pero relaciones económicas con Europa	Muy limitadas relaciones económicas con el exterior hasta 1960 Orientación preferente al mercado nacional, pero necesidad de abrirse al exterior (operaciones especiales, Feria de Muestras, agrupaciones de exportadores)

<i>Nivel de articulación interna</i>	No hay articulación entre los tres territorios. Intereses divergentes, tensiones y conflictos, entre Bilbao y San Sebastián, por un lado, y las villas y las zonas rurales del interior	Escaso. Urbanización creciente; la estructura provincial acrecienta la importancia de las capitales (Bilbao, San Sebastián y Vitoria)	Escaso. Provincias y municipios. Creciente peso de las capitales provinciales (Gran Bilbao como ejemplo)
<i>Liderazgo</i>	Elites dominantes (nobleza con puestos en la administración del Estado). RSBAP. Comerciantes (Juntas y Consulado)	Asociaciones empresariales (LVP, LGP, ANB, ABNE). Cámaras de Comercio. Diputaciones. Intelectuales económicos (Alzola y Goitia)	Sector privado (Cámaras de Comercio, asociaciones empresariales). Diputaciones (sobre todo en Álava). Personalidades influyentes (Ybarra, Delclaux, Lequerica...)
<i>Diseño y aplicación (colaboración y capital social)</i>	Elites influyentes en la Administración (colonias, aduanas...)	Colaboración entre Gobierno nacional, Diputaciones y grandes empresas y asociaciones empresariales (captura del Estado)	Colaboración entre Gobierno nacional, Diputaciones y grandes empresas y asociaciones empresariales (captura del Estado)
<i>Capacidades existentes en la región: de aprendizaje e innovación (absorción) de generar redes (capital social) estratégicas (dinámicas)</i>	Capacidad de absorción (emigración, transferencia de conocimientos del exterior)	Capacidad de absorción (formación en el extranjero de empresarios locales, contactos regulares con el exterior, llegada de ingenieros y técnicos extranjeros e inversión directa en el País Vasco de multinacionales)	Capacidad de absorción vía licencias, importación de tecnología e inversión directa. Capital social: asociaciones empresariales y de investigación. Redes de abogados de Deusto y de ingenieros de Bilbao

Fuente: Elaboración propia a partir de la información y las fuentes citadas en el texto principal.

4. LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONÓMICO DESDE 1980 HASTA LA ACTUALIDAD

El País Vasco afrontó una situación de crisis a partir de 1975 debido a la confluencia de dos factores: la muerte del dictador y el inicio de un proceso de cambio político e institucional en España, con consecuencias sobre el sistema de gobierno y la articulación de sus regiones y territorios; y el estallido de la crisis económica e in-

dustrial, que afectó con especial gravedad a una región tan industrializada como el País Vasco y que había experimentado una trayectoria de creciente especialización a lo largo del siglo XX. La gravedad de la situación socioeconómica, junto con el momento de cambio político e institucional, que entre otras cosas alumbró el nacimiento de una nueva administración y sistema de gobierno para la región, no obstante, actuaron a favor de los cambios en todos los niveles (Aranguren *et al.*, 2012).

La nueva arquitectura institucional del País Vasco en este periodo se configura a partir del Estatuto de Autonomía, aprobado en octubre de 1979. El Estatuto, amparándose en el reconocimiento explícito por parte de la Constitución española de la foralidad y los ‘derechos históricos’ del País Vasco, dotaba a la región de una gran autonomía política y, de manera singular, de una amplia autonomía fiscal restableciendo el Concierto Económico para las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa y actualizándolo para la de Álava. El primer Gobierno vasco se constituyó en 1980 y fue controlado por el partido político ganador de las elecciones, el Partido Nacionalista Vasco, que lideró el Gobierno vasco, sólo o en coalición con otras fuerzas políticas, durante ocho legislaturas (Llera, 2009). Tras las elecciones de marzo de 2009 se formó un nuevo gobierno, liderado por el Partido Socialista de Euskadi, que se ha mantenido hasta diciembre de 2012.

En síntesis, el nuevo modelo político e institucional del País Vasco está integrado por el Gobierno y el Parlamento, que ostentan el poder ejecutivo y legislativo de la región, respectivamente, y que tienen competencias exclusivas en un amplio abanico de materias (entre ellas la política industrial y de promoción económica), y tres diputaciones forales (y sus respectivas juntas Generales) que, en virtud del régimen de concierto económico, son las encargadas de la recaudación fiscal y disponen de otra serie de competencias (Aranguren *et al.*, 2012: 147-49).

El otro gran cambio que se advierte en este periodo respecto a las etapas anteriores se refiere al liderazgo de la estrategia de desarrollo económico de la región. La elite empresarial vasca, que desde el inicio de la industrialización había asumido ese papel, afrontaba una situación crítica a principios de los años 80 debido a varios factores: la grave crisis económica y sus resultados (quiebras de empresas, destrucción de empleo, alta conflictividad laboral); su mala imagen pública debido a la propia crisis y a su asociación con el régimen anterior (y consiguiente falta de legitimidad social); y el hostigamiento (extorsiones, secuestros, asesinatos) recibido por parte del terrorismo de ETA (Valdaliso, 2003; Aranguren *et al.*, 2012: 144; Porter *et al.*, 2013: 5). Muchos empresarios abandonaron la región y el nuevo Gobierno vasco, en solitario o en colaboración con el Gobierno nacional, se vio obligado a tomar el relevo.⁴

⁴ Los testimonios de Azua (2006) y Ardanza (2011: 174-77) señalan tres factores para explicar el claro liderazgo del Gobierno vasco en los decenios de 1980 y 1990: la gravedad de las crisis (de la primera mitad de los ochenta y de los primeros años noventa), el desprestigio de la clase empresarial y el impacto del terrorismo.

El Gobierno vasco, por medio del Departamento de Industria, puso en marcha una serie de políticas y estrategias de competitividad para el País Vasco que han sido examinadas y analizadas en profundidad, junto con el contexto y la evolución económica, en trabajos recientes (Aranguren *et al.*, 2012; Navarro *et al.*, 2012; Porter *et al.*, 2013). En líneas generales, estos trabajos distinguen tres grandes fases en las políticas y las estrategias territoriales de competitividad adoptadas en el País Vasco, que se corresponden aproximadamente con los decenios de 1980 (1980-1990), 1990 (1991-1998) y 2000 (1999-2011) y con legislaturas, programas y equipos de gobierno concretos.⁵

Los objetivos estratégicos fueron variando, en línea con el contexto socioeconómico: en el decenio de 1980 se centraron en reducir el atraso en términos de renta per cápita con la Europa avanzada, en combatir el desempleo y la pobreza derivados de la fuerte crisis económica de la primera mitad de esa década, y los problemas de contaminación medioambiental derivados del modelo de desarrollo anterior. En el decenio de 1990 los objetivos se centraron en converger con el nivel de renta de la Europa de los 15, formulándose por primera vez una ‘proposición única de valor’ para la región, centrada en la competitividad (basada en la productividad y la calidad) y la solidaridad (basada en ofrecer oportunidades de empleo y aumentar los niveles de cohesión social); y además de la lucha contra la contaminación se empieza a perseguir una mejora de la calidad medioambiental. Los gobiernos de principios del siglo XXI intentaron mejorar esa estrategia hacia un nuevo estadio de desarrollo económico, dirigido por la innovación y el conocimiento, que permitiría mantener y agrandar las distancias en renta per cápita y productividad. La mejora también se aprecia en los objetivos sociales y medioambientales, dirigidos a cumplir los criterios de la UE acordados en la estrategia de Lisboa (Aranguren *et al.*, 2012; Navarro *et al.*, 2012).

En lo que respecta al qué, la prioridad del Gobierno vasco desde sus orígenes se centró en la industria y en sectores relacionados como la energía y los servicios auxiliares (intensivos en conocimiento). En los años 80 el énfasis se dirigió hacia la reconversión y la mejora de las industrias que ya existían a través de la incorporación y difusión de nuevas tecnologías como la microelectrónica; en los años 90, además de iniciar una estrategia general de mejora basada en los *cluster*, el énfasis se trasladó hacia la diversificación industrial con nuevos sectores como la aeronáutica o las telecomunicaciones, u otros relacionados con la regeneración del Bilbao metropolitano. En los primeros años del siglo XXI el Gobierno vasco inició una estrategia de diversificación inteligente hacia nuevos sectores (biociencias, nanociencias, energías renovables), apoyada en un fuerte impulso a las actividades científicas y de I+D (Aranguren *et al.*, 2012).

⁵ Las estrategias de los años 80 se corresponden con las tres primeras legislaturas y los gobiernos de Garaikoetxea y Ardanza; las de los años 90 con la cuarta y quinta legislatura y los gobiernos de Ardanza; y la de principios del siglo XXI con las legislaturas sexta a novena y los gobiernos de Ibarretxe y López.

Esa apuesta sectorial se combinó con el énfasis en desarrollar y mejorar las infraestructuras físicas y educativas de la región y, en el área de la innovación, en la creación de una infraestructura tecnológica (centros y parques tecnológicos) muy centrada en el desarrollo de capacidades en tecnología e ingeniería. Solo desde principios del siglo XXI se advierte un cambio gradual hacia la creación de una infraestructura científica y el desarrollo de capacidades en esa área en los Centros de Investigación Cooperativa (CICs) y los Centros de Investigación Básica y de Excelencia (BERCs) (Navarro, 2010; OECD, 2011).

Los actores objetivo han sido grandes y medianas empresas, grupos empresariales y cooperativas (Grupo Mondragón) en el ámbito de la empresa, y centros tecnológicos y de investigación (sobre las Universidades) en el ámbito del sistema de innovación. Desde 2004, no obstante, las universidades han comenzado a incorporarse al sistema vasco de innovación, y también se han incrementado los lazos de colaboración entre ellas, los centros tecnológicos y las empresas, aunque existe un amplio margen de mejora en esta cuestión (Olazarán *et al.*, 2009; Navarro, 2010).

Una prioridad de los sucesivos gobiernos, desde 1980 en adelante, fue la de reducir la dependencia del mercado del resto de España y aumentar las relaciones con el área de la UE, tanto por motivos económicos como políticos. A partir de mediados de los años 90 se ha producido también una apertura gradual hacia otras regiones económicas (América y Asia oriental), acompañada de un proceso de internacionalización de las empresas vascas, que ha sido impulsado y facilitado desde la Administración (Valdaliso, 2010b).

En lo que respecta al proceso, no hubo una estrategia formal y deliberada expuesta como tal en los años 80, esta fue más el resultado de diferentes programas y acciones del Gobierno, aunque en todos ellos se advierte el mismo objetivo estratégico.⁶ A partir de 1991 los sucesivos gobiernos diseñaron y aplicaron estrategias formales y deliberadas, con un enfoque clásico, *top-down*, y un claro liderazgo del Gobierno. Desde 2004 en adelante, tras la creación del Foro de Competitividad, se advierte un cambio progresivo hacia enfoques más procesuales y participativos en el diseño –y, en la última legislatura, en la implementación y evaluación de las políticas– y hacia un liderazgo más compartido. Avances en este sentido son las cada vez más abundantes iniciativas de colaboración público-privadas y las metas compartidas (calidad, *Made in Euskadi*, sociedad de la innovación y conocimiento), que han aumentado el nivel de capital social existente en la región. También se percibe un consenso –explícito o implícito, o al menos un disenso menor que en otras cuestiones– entre las principales fuerzas políticas en torno a los objetivos estratégicos y a las líneas generales de la política industrial.

⁶ No obstante, dentro del PNV existió desde 1979 una comisión asesora para diseñar la estrategia económica y de gobierno del País Vasco. Uno de sus integrantes, Jon Azua, se incorporó al primer Gobierno vasco en 1980 y continuó ocupando diversos puestos de responsabilidad política durante la mayor parte de esa década y durante la primera mitad de la siguiente (Aranguren *et al.*, 2012: 195 y 390).

En este sentido, la existencia del terrorismo con su consiguiente impacto negativo sobre la actividad económica y la imagen de la región, favoreció un grado mayor de consenso en torno a medidas y programas tendentes a contrarrestar, o al menos a paliar, sus efectos (Aranguren *et al.*, 2012: 205 y 403-4).

Dentro de los equipos de gobierno que lideraron este proceso, tres personalidades desempeñaron un papel particularmente importante: los consejeros de industria Javier García-Egocheaga en los años 80, Jon Azua en los años 90 y Josu Jon Imaz en los primeros años del siglo XXI. Aunque con perfiles profesionales y políticos distintos, su actuación fue clave en la creación de estructuras y equipos, en la alineación de intereses en torno a objetivos y metas compartidas, y en la transferencia de modelos y buenas prácticas del exterior (Aranguren *et al.*, 2012: 188, 195 y 208).

En los inicios de la primera etapa, la juventud del nuevo Gobierno, la ausencia de experiencias previas (*policy learning*) y el reclutamiento de personalidades del mundo de la empresa para puestos de responsabilidad en el Departamento de Industria, se tradujeron en unas políticas pragmáticas y flexibles. A partir de 1991 en adelante, la notable continuidad que se observa en los cargos políticos del Departamento, en otros actores principales (agencias de desarrollo, centros tecnológicos, asociaciones-*cluster*), junto con los procesos acumulativos de aprendizaje en el diseño y aplicación de políticas y estrategias, confirió un carácter cada vez más *path-dependent* a todo este proceso, favoreció la proximidad cognitiva entre los diferentes agentes, facilitó su alineación en torno a una estrategia común cada vez más compartida y, en cierta medida, también contribuyó a hacer más autónomo el proceso de la estrategia territorial del ciclo político. Una buena prueba de ello es que el cambio de liderazgo político en el Gobierno vasco en 2009, por primera vez en treinta años, no produjo cambios significativos ni en los objetivos, ni en los contenidos, ni en el proceso (Aranguren *et al.*, 2012: 357 y ss.).

Cuadro nº 2. **LAS ESTRATEGIAS DE COMPETITIVIDAD DEL PAÍS VASCO 1980-2012**

	1980-1990 Autogobierno y reconversión industrial	1991-1998 Competitividad basada en los cluster y una mayor eficiencia	1999-2012 Innovación y diversificación basada en I+D
<i>Objetivos estratégicos (para qué)</i>	Reducir el declive (económico e industrial) y las distancias en renta per cápita con la CEE Lucha contra el desempleo y la pobreza Lucha contra la contaminación	Convergencia con la UE-15 en renta per cápita Solidaridad y bienestar social (basada en crear empleo y en servicios de educación y salud) Lucha contra la contaminación; protección medioambiental	Aumento del diferencial de renta y productividad con la UE-15; convergencia tecnológica con la UE-15 Bienestar, cohesión e integración social Sostenibilidad medioambiental (Estrategia medioambiental vasca 2002-20)
<i>Áreas/ actividades económicas y científico- tecnológicas</i>	Reestructuración y mejora de la industria tradicional	Reestructuración y mejora de la industria tradicional Diversificación industrial: aeronáutica, telecomunicaciones, industria creativa y cultural	Industria tradicional: tamaño (grupos tractores) y sede y procesos de clusterización Diversificación industrial: biociencias, nano-tecnologías, energías renovables, turismo...
<i>Activos (fortalezas) del territorio</i>	Infraestructuras físicas, energéticas y de financiación-inversión Infraestructuras tecnológicas Infraestructuras educativas	Infraestructuras físicas, energéticas y de financiación-inversión Infraestructuras tecnológicas Mejora capital humano	Infraestructuras físicas, energéticas y de financiación-inversión Infraestructuras tecnológicas y científicas Capital humano cualificado
<i>Actores objetivo: Tipo de empresa y Agentes de innovación</i>	Industria tradicional- grandes empresas: participación en programas de la Administración central Industria tradicional- pymes y cooperativas: reestructuración y mejora Centros tecnológicos	Industria tradicional- grandes empresas: menor participación en programas de la Administración central Industria tradicional- pymes y cooperativas: reestructuración y mejora Centros tecnológicos, KIBS	Políticas de impulso a la cooperación para aumentar competitividad de pymes y cooperativas Apoyo a la formación de grupos tractores CICs y BERCS

Relaciones con el exterior	España: traspaso de competencias y coordinación en política industrial; tensiones hasta 1984, luego acuerdo; reducir la dependencia de este mercado UE: integración como región y aumento de relaciones Resto mundo: inicio de leve apertura	España: colaboración con tensiones; reducir la dependencia de este mercado UE: integración como región y aumento de relaciones Resto mundo: internacionalización hacia Latinoamérica	España: tensiones y enfrentamiento creciente; reducir la dependencia de este mercado UE: integración como región y aumento de relaciones Resto mundo: internacionalización hacia Latinoamérica, Europa Este, y Asia
Nivel de articulación interna	Descoordinación entre Gobierno y Diputaciones Primeras iniciativas comarcales (agencias de desarrollo local)	Aumento de la coordinación entre Gobierno y Diputaciones Nuevas iniciativas comarcales	Aumento de la coordinación entre los diferentes niveles de actores. Aumento de las relaciones inter e intra-comarcales
Liderazgo y actores principales	Público (Gobierno vasco y Diputaciones y Agencias públicas de desarrollo: SPRI y EVE) Empresas (grandes y medianas) y sectores, asociaciones empresariales	Público (Gobierno vasco y Diputaciones y Agencias públicas de desarrollo: SPRI, EVE) Empresas y sectores, asociaciones empresariales <i>Cluster</i> y asociaciones- <i>cluster</i> Entidades locales o metropolitanas	Público-privado Sector público regional Sectores, capital social vía cooperación en los <i>cluster</i> y redes locales y metas compartidas (innovación, Made in Euskadi) <i>Cluster</i> y asociaciones- <i>cluster</i> Germen de plataformas tecnológicas
Diseño y aplicación (colaboración y capital social)	Diálogo social con agentes económicos y sociales Consenso político en política industrial (explícito desde 1987) No hay plan estratégico: estrategia como resultado de las políticas	Diálogo social con empresarios y fricciones con los sindicatos Consenso político explícito en política industrial Plan estratégico, enfoque clásico y <i>top-down</i>	Aumenta la participación en el diseño de políticas, pero necesidad de avance en <i>policy learning</i> Avance en el liderazgo compartido Consenso político no explícito en política industrial Plan estratégico, enfoque clásico y procesual
Capacidades existentes en la región: de aprendizaje e innovación (absorción) de generar redes (capital social) estratégicas (dinámicas)	Capacidad de absorción vía transferencia de tecnología buenas prácticas Ausencia de rutinas en la Administración: más flexibilidad para afrontar el cambio	Capacidad de absorción vía internacionalización Capacidad de innovación Capital social en las asociaciones- <i>cluster</i> y en los mecanismos de participación público-privados	Capacidad de absorción vía internacionalización Capacidad de innovación vía infraestructuras tecnológicas y científicas Capital social en las asociaciones- <i>cluster</i> y en los mecanismos de participación público-privados

Fuente: Elaboración propia a partir de Aranguren et al. (2012) y Navarro et al. (2012).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

¿Qué lecciones pueden extraerse de esta mirada retrospectiva, de muy largo plazo, a las trayectorias y estrategias de desarrollo económico seguidas en el País Vasco? La primera, por obvia que pueda parecer, es que el pasado importa a la hora de explicar las estrategias y las trayectorias de desarrollo económico de las regiones y los países. Primero, porque las elecciones tomadas en el pasado (en los sectores y áreas, los activos, actores, el posicionamiento estratégico con otros territorios, y su consiguiente impacto sobre el desarrollo o no de capacidades regionales y de capital social) delimitan el marco y abanico de las posibles estrategias a seguir y, por consiguiente, de las trayectorias futuras. Segundo, porque las interpretaciones, valoraciones y evaluaciones de las trayectorias, resultados y estrategias seguidas en el pasado, influyen sobre el marco de reflexión, diseño y elaboración de estrategias en el presente.⁷

El País Vasco careció de una estrategia deliberada y formalizada de desarrollo económico hasta los años 80 del siglo XX, pero ello no quiere decir que no existieran estrategias más espontáneas y emergentes en los periodos anteriores, protagonizadas y lideradas, sobre todo, por la elite social y económica de la región, entre los que podríamos destacar –aunque no fueron los únicos actores– los comerciantes bilbaínos y donostiarros de los siglos modernos, o los grandes empresarios vascos de la industrialización y del periodo franquista, generalmente bien formados y con una elevada capacidad de absorción de tecnologías y conocimientos del exterior. Durante los decenios de 1980 y 1990 ese proceso fue liderado por el nuevo Gobierno regional, pero con una decidida voluntad de implicar a los actores privados en el mismo, voluntad que comenzó a plasmarse en iniciativas de colaboración público-privada cada vez más frecuentes desde los años 90 en adelante. Por encima de los intereses divergentes existentes entre los diferentes grupos sociales de la región en los siglos modernos, de los conflictos políticos y enfrentamientos del siglo XIX, de la complejidad del mapa social y político del País Vasco en el siglo XX, parece haber existido un cierto consenso básico en torno a cuáles son las fuentes de riqueza y prosperidad de la región. El País Vasco, sobre todo los actores líderes de las estrategias de desarrollo, también ha sido capaz de mantener a lo largo de su historia, con muy pocas excepciones, unas relaciones privilegiadas con el Gobierno nacional, que le permitieron conservar sus instituciones de autogobierno durante los siglos modernos, preservar y adecuar algunas de ellas en el tránsito hacia un Estado liberal en el siglo XIX (Concierto Económico) y, en fechas más recientes, disponer de uno de los niveles de autogobierno más elevados en el contexto europeo.

La perspectiva a largo plazo indica también que el País Vasco parece haber aprendido y comprendido desde muy antiguo cuáles son sus fortalezas funda-

⁷ Un argumento similar puede encontrarse en el trabajo de Morgan (2013) en este mismo volumen.

mentales, en qué sectores dispone de ventajas competitivas, a través de un proceso de *self-discovery* (Hausmann y Rodrik, 2003), muy similar al *entrepreneurial discovery process* sugerido por los defensores de las estrategias de especialización inteligente (Foray *et al.*, 2011). En concreto, el País Vasco exhibe una particularmente larga y exitosa trayectoria de especialización comercial e industrial, que se remonta a los siglos medievales y que, a partir de la Revolución industrial, fue capaz de combinar la especialización en torno a una serie de sectores vinculados al metal (siderurgia y productos metálicos), con una cierta diversificación industrial y variedad relacionada. En el caso vasco, los peligros de la especialización creciente (*lock-in*) fueron evitados gracias a las nuevas vías de diversificación industrial que se abrieron a lo largo del siglo XX, llevadas a cabo de forma espontánea, como las observadas desde los decenios de 1920 en adelante (protagonizadas por empresarios y trabajadores de sectores ya existentes –maquinaria y material eléctrico, material de transporte, máquina-herramienta, bicicletas y máquinas de coser, más tarde auxiliar de automoción y electrónica y electrodomésticos) o través de estrategias más o menos deliberadas de diversificación, como las acaecidas en los decenios de 1990 y 2000, en torno a nuevos sectores industriales (aeronáutica, telecomunicaciones, biociencias, energías renovables) o a servicios relacionados con la industria que son intensivos en conocimiento. Y también, a través de una mejora de las industrias ya existentes, aplicando y transfiriendo nuevas tecnologías (como sucedió con la industria siderúrgica y la construcción naval o la fabricación de papel en los siglos XIX y XX, o con la máquina herramienta, la industria auxiliar de automoción o el material y el equipo eléctrico y electrónico en el último cuarto del siglo XX).⁸ En todos los casos, se observa una estrategia pragmática e ‘inteligente’ de construir sobre o a partir de lo que ya existe. La trayectoria vasca, en cualquier caso, no es única, se asemeja a la de unas cuantas regiones europeas de antigua industrialización que han sido capaces de superar la crisis de los años 70 y 80 a través de un proceso de mejora de algunos de sus antiguos sectores y *cluster*, y de creación de otros nuevos, a partir de los recursos y capacidades ya existentes (Hassink, 2005; Trippel y Tödtling, 2009).

La perspectiva a largo plazo también subraya la importancia de disponer de un medio favorable a los negocios y la actividad económica: buenas infraestructuras de transporte y comunicaciones (puertos, carreteras, autopistas, aeropuertos, TICs), instituciones de formación técnica y superior, y un sistema financiero eficiente. La especialización comercial e industrial de la región y su posición relativamente abierta hacia el exterior, otra constante de su historia económica salvo en etapas muy concretas (el franquismo, y sobre todo las dos primeras décadas), se tradujo en una mayor preocupación, por parte de las elites regionales,

⁸ La diversificación industrial, la variedad relacionada y la mejora de las industrias ya existentes son algunas de las posibles fuentes de escape de situaciones de *lock-in* (Martin y Sunley, 2006: 420).

por estar al tanto de los conocimientos y tecnologías más modernas y por disponer de centros e instituciones de formación, y todo ello aumentó la capacidad de absorción del País Vasco. La cualificación relativamente elevada del capital humano, otro rasgo característico del País Vasco a lo largo de su historia, también se tradujo en una mayor capacidad de aprendizaje e innovación. Y la proximidad geográfica, pero también cultural y cognitiva de los agentes y los actores, en un territorio pequeño y diferenciado, también favoreció la capacidad de formar redes y de aumentar el nivel de capital social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA, Bilbao.
- ALONSO OLEA, E. (1994): «Concierto económico y fiscalidad privilegiada: el uso del 'paraíso fiscal' vizcaíno, 1878-1937», en P. MARTÍN ACEÑA y M. GÁRATE (eds.): *Economía y empresa en el Norte de España (Una aproximación histórica)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa-UPV, San Sebastián.
- ARANA, I. (1988): *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración, 1894-1914*, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao.
- ARANGUREN, M.J., MAGRO, E., NAVARRO, M., y VALDALISO, J.M. (2012): *Estrategias para la construcción de ventajas competitivas regionales: el caso del País Vasco*, Marcial Pons, Madrid.
- ARANGUREN, M.J., MAGRO, E., y VALDALISO, J.M. (2012): «Estrategias de especialización inteligente: el caso del País Vasco», *Información Comercial Española*, 869: 65-80.
- ARDANZA, J. A. (2011): *Pasión por Euskadi. Memorias*, Destino, Barcelona.
- ARTOLA, M. (1999): *La monarquía de España*, Alianza, Madrid.
- AZUA, J. (2006): «Política industrial y competitividad: el caso del País Vasco», *Boletín Informativo Techint*, 321: 49-67.
- BAZÁN, I. (Dir.) (2002): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, La esfera de los libros, Madrid.
- BILBAO, L. M. (1991): «Haciendas Forales y Hacienda de la Monarquía. El caso vasco, siglos XIV-XVIII», *Hacienda Pública Española*, I/1991: 43-58.
- BILBAO, L. M., y FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1982): «Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850)», en P. TEDDE (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*, Alianza, Madrid.
- BIZKARGUENAGA ATUTXA, I. (2001): *Historia del Gobierno Vasco contada por sus Consejeros (1980-1998)*, 2 vols., IVAP, Oñati.
- BOSCHMA, R. (2004): «Competitiveness of regions from an evolutionary perspective», *Regional Studies*, 38, 9: 1001-1014.

- (2005): «Rethinking regional innovation policy. The making and breaking of regional history», en G. FUCHS y P. SHAPIRA (eds.), *Rethinking Regional Innovation and Change: Path Dependency or Regional Breakthrough*, Springer, Boston.
- BREZNITZ, D. (2007): *Innovation and the State: Political Choice and Strategies for Growth in Israel, Taiwan and Ireland*, Yale University Press, New Haven.
- CARRIÓN, I. (1991): *La siderurgia guipuzcoana en el siglo XVIII*, Servicio editorial UPV/EHU, Bilbao.
- (2000): «Sixteenth and Seventeenth Century Arms Production in Gipuzkoa», en M. LETTE & M. ORIS (eds.), *Technology and Engineering. Vol. VII of Proceedings of the XXth International Congress of History of Science*, Brepols, Turnhout.
- (2006): «The Smelting of Iron Cannons and Consumption of Gunpowder in Gipuzkoa in the Sixteenth Century», en B. J. BUCHANAN (ed.), *Gunpowder, Explosives and the State. A Technological History*, Aldershot, Ashgate.
- (2010): «Una aproximación a la intensidad industrial vasca: la industria guipuzcoana en 1860», *Investigaciones de Historia Económica*, 16: 73-100.
- DÁVILA, P. (1997): *Las Escuelas de Artes y Oficios y el proceso de modernización del País Vasco, 1879-1929*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- DE LA GRANJA, J. L. (2009): «La República y la Guerra Civil», en J. L. DE LA GRANJA y S. DE PABLO (Coords.) (2009): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, 2ª ed., Biblioteca Nueva, Madrid.
- DE LA TORRE, J., y GARCÍA, M. (2009): «Desarrollismo y fueros: Álava y Navarra, 1940-1970», en J. DE LA TORRE y M. GARCÍA (eds.), *Entre el Estado y el mercado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Servicio Publicaciones UPNA, Pamplona.
- DE PABLO, S. (2009a): «El franquismo», en DE LA GRANJA y DE PABLO, coords., *op. cit.*
- (2009b): «Los medios de comunicación», en DE LA GRANJA y DE PABLO, coords., *op. cit.*
- DÍAZ DE DURANA, J. R., y PIQUERO, S. (2006): «Fiscalidad real, fiscalidad municipal y nacimiento de las haciendas provinciales en el País Vasco (ss. XIII al XV)», en D. MEN-
JOT y M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (eds.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Collection de la Casa de Velázquez, Madrid.
- DÍAZ MORLÁN, P. (2007): «La importancia de los acuerdos internacionales en la formación de los grupos empresariales vizcainos, 1812-1936», *Revista de Historia Industrial*, XVI, 35: 47-76.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Siglo XXI, Madrid.
- (1984): «Etapas de crecimiento de la economía vasca, 1700-1850», *Papeles de Economía Española*, 20: 309-318.
- (1991): «Gasto público y reformas fiscales. Las Haciendas forales vascas», *Hacienda Pública Española*, 1/1991: 93-100.
- (1994): «Influencias recíprocas de las técnicas extractivas entre la minería vasca y la americana en la Edad moderna», *Areas*, 16: 35-46.
- (1998): «Haciendas forales y desarrollo económico en el País Vasco (1841-1920)», en J. DE LA TORRE y M. GARCÍA (eds.), *Hacienda y crecimiento económico. La reforma de Mon, 150 años después*, Marcial Pons-Gobierno de Navarra, Madrid.
- (2001): «De la primera industrialización a la reconversión industrial: la economía vasca entre 1841 y 1990», en L. GERMÁN, E. LLOPIS, J. MALUQUER DE MOTES y S. ZAPATA (eds.), *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona.
- (2004): «Bilbao en la Edad Moderna», en J. TUSELL (ed.), *Bilbao a través de su historia*, Fundación BBVA, Bilbao.
- FORAY, D., DAVID, P. A., y HALL, B. H. (2011): *Smart specialization. From academic idea to political instrument, the surprising career of a concept and the difficulties involved in its implementation*, MTEI Working Paper, 2011-001.
- GARCÍA CRESPO, M., VELASCO, R., y MENDI-ZABAL, A. (1981): *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (2004): «Bilbao, 1300-1511: del vado al Consulado», en TUSELL, (ed.), *op. cit.*

- GARCÍA ZÚÑIGA, M. (2009): «El desarrollo antes del desarrollismo. La industrialización de Álava», *Revista de Historia Industrial*, 41: 91-124.
- GERTLER, M. S. (2005): «Tacit knowledge, path dependency and local trajectories of growth», en FUCHS y SHAPIRA (eds.), *op. cit.*
- (2010): «Rules of the Game: The Place of Institutions in Regional Economic Change», *Regional Studies*, 44, 1: 1-15.
- HASSINK, R. (2005): «How to unlock regional economies from path dependency? From learning region to learning cluster», *European Planning Studies*, 13, 4: 521-535.
- HAUSMANN, R., y RODRIK, D. (2003): «Economic development as self-discovery», *Journal of Development Economics*, 72: 603-633.
- LAGERHOLM, M., y MALMBERG, A. (2009): «Path dependence in economic geography», en L. MAGNUSSON y J. OTTOSSON (eds.), *The Evolution of Path Dependence*, Edward Elgar, Cheltenham.
- LLERA, F. (2009): «La transición y la autonomía actual», en DE LA GRANJA y DE PABLO (Coords.), *op. cit.*
- LÓPEZ ATXURRA, R. (2004): «Instituciones, Política y Hacienda», en *Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos. Vol. 3. Instituciones políticas, economía y sociedad hasta la Revolución Francesa (siglos XVI-XVIII)*, Lur, San Sebastián.
- MAGNUSSON, L., y J. OTTOSSON (2009): «Path dependence: some introductory remarks», en MAGNUSSON y OTTOSSON (eds.), *op. cit.*
- MARTIN, R. (2009): «Rethinking Regional Path Dependence: Beyond Lock-in to Evolution», Utrecht University, *Papers in Evolutionary Economic Geography* 09.10.
- MARTIN, R., y SUNLEY, P. (2006): «Path dependence and regional economic evolution», *Journal of Economic Geography*, 6: 395-437.
- MORGAN, K. (2013): «The Regional State in the Era of Smart Specialisation», *Ekonomiaz* (en prensa).
- NAVARRO, M. (2010): «Retos para el País Vasco, tras tres décadas de desarrollo del sistema y de las políticas de innovación», *Ekonomiaz*, 25A: 136-183.
- NAVARRO, M., VALDALISO, J. M., MAGRO, E., y ARANGUREN, M.J. (2012): «A holistic approach to territorial strategies: the case of the Basque Country», 2012 MOC Affiliate Research Workshop, Boston.
- OECD (2011): *OECD Reviews of Regional Innovation: Basque Country, Spain 2011*, OECD Publishing, París.
- OLAZARÁN, M., ALBIZU, E., y OTERO, B. (2009): «Technology Transfer between Technology Centres and SMEs: Evidence from the Basque Country», *European Planning Studies*, 17, 3: 345-363.
- OTAZU, A., y DÍAZ DE DURANA, J. R. (2008): *El espíritu emprendedor de los vascos*, Silex, Madrid.
- PÉREZ DE CALLEJA, A. (1982): *Informe diagnóstico sobre la economía vasca*, Iparragirre, Bilbao.
- PORTER, M.E., KETELS, C., y VALDALISO, J. M. (2013): *The Basque Country: Strategy for Economic Development*, Harvard Business School Case 9-705-432, Boston.
- TRIPPL, M., y TÖDTLING, F. (2009): «Cluster renewal in old industrial regions: Continuity or radical change?», en C. KARLSSON (ed.), *Handbook of research on cluster theory*, Edward Elgar, Cheltenham.
- URIARTE, R. (1988): *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Servicio Editorial UPV/EHU, Bilbao.
- (1994): «Agriculture and Mining in Pre-industrial Basque Society», en J. BLANCHARD (ed.), *Labor and Leisure in Historical Perspective*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- (1997): «Preindustrial ironmaking and social organization in the Basque country», en G. RYDÉN (ed.), *The Social Organisation of the European Iron Industry 1600-1900*, Jernkon-torets Bergshistoriska Utskott, Estocolmo.
- VALDALISO, J. M. (2003): «El factor empresarial y la industrialización del País Vasco (1841-1914)», en F. J. CASPISTEGUI y M. M. LARRAZA (eds.), *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra*, Ediciones Eunat, Pamplona.
- (2007): *BBK 1907-2007. Cien años de compromiso con el desarrollo económico y el bienestar de Bizkaia*, Fundación BBK, Bilbao.

- (2009): «La industrialización en el primer tercio del siglo XX y sus protagonistas», en DE LA GRANJA y DE PABLO (Coords.), *op. cit.*
- (2010a): *La evolución económica de los cluster industriales del País Vasco: historia, competitividad y desarrollo económico regional*, Cátedra Corona 16, Universidad de los Andes.
- (2010b): «Treinta años de cambios en las empresas vascas: un estudio exploratorio y descriptivo», *Ekonomiaz*, 25A: 172-199.
- VALDALISO, J. M., ELOLA, A., ARANGUREN, M. J., y LÓPEZ, S. (2010): *Orígenes históricos del cluster de la industria marítima del País Vasco y su legado para el presente*, Eusko Ikaskuntza-Orkestra, San Sebastián.
- WOOLCOCK, M., SZRETER, S., y RAO, V. (2009): «How and Why Does History Matter for Development Policy?», Brooks World Poverty Institute Working Paper 68.
- ZABALA, A. (2011): *Ingeniería e ingenieros en Bizkaia. Empezando por el principio*, Diputación Foral, Bilbao.
- ZARATIEGUI, J. M. (2006): «El periodismo económico de Ramiro de Maeztu», en L. PERDICES y M. SANTOS (Eds.), *Economía y literatura*, Ecobook, Madrid.